

ganar á Dios? Engañémonos á nosotros mismos cuanto queramos, Dios no puede ser engañado. Contemplemos esa multitud de herejes y floremos su suerte; pero no dejemos de temer por la nuestra. ¡Cuántos sugetos hay por otra parte hábiles, y de un carácter escelente para el comercio y el trato del mundo, que sin embargo en materia de religion desbarran toda su vida! pues pocos de ellos son los que no obstante no se forman una falsa conciencia, á cuyo abrigo viven y mueren tranquilamente al parecer en el estravio y en el error.

No permitais, Señor, que yo caiga jamás en tan lamentable ceguera, ya en cuanto al dogma, ya en cuanto á la regla de las costumbres. Concededme vuestra gracia para que os sirva con simplicidad y con rectitud, y no permitais que caiga jamás en la ilusion.

JACULATORIAS. — Renovad, Señor, en mi aquella pureza de corazon, y aquella rectitud de espíritu, sin la que no es posible dejar de estraviarse del verdadero camino. (Ps. 50.)

No me arrojéis de vuestra presencia, y haced siempre me iluminen las luces de vuestro santo espíritu. (Idem.)

PROPOSITOS.

1 La falsa conciencia tiene sus delicadezas como la buena, y esto es lo que á muchos les engaña. Puédese aun asegurar que las delicadezas de la falsa son mas tenaces, y de aqui nace la dificultad de convertir á los que han caido en esta ilusion. Temed un mal tan pernicioso, y de ordinario tan incurable. Haced un estudio en servir á Dios con rectitud y simplicidad. El orgullo es por lo comun el origen funesto de las ilusiones del entendimiento y de las del corazon. Tened, pues, un corazon y un entendimiento dóciles. No hagais nada sin el consejo de un sabio y santo director; desconfiad siempre de vuestras propias luces; y decid muchas veces á Dios, tomando aquellas hermosas palabras del Profeta: *Criad, ó Dios, en mi un corazon puro, y renovad en mi interior el espíritu de rectitud.*

2 Uno de los medios para no dejarse sorprender de esta delicadeza de conciencia, es buscar á Dios con sinceridad. Desconfiad continuamente de vuestro propio espíritu; no leáis jamás ningun libro sospechoso. Tened horror á todo espíritu de partido y de cabala. Haced profesion de una simplicidad verdaderamente cristiana; tened siempre una caridad universal; no juzguéis á nadie; juzgaos severamente á vosotros mismos, y aplicaos á la

reforma de vuestras costumbres. Ved aquí cual debe ser el continuo objeto de vuestro zelo.

MARTES SANTO.

AL paso que se acerca el gran dia en que se completó la grande obra de nuestra redencion con la muerte en la cruz del Salvador del mundo, exhorta la Iglesia á todos los fieles á que no se glorien mas que en la cruz, instrumento glorioso de nuestra salud, y á que cumplan en su carne, á ejemplo del Apóstol, lo que falta á los dolores de Jesucristo; principalmente en estos dias de llanto, de luto y de penitencia.

El introito de la misa de este dia está tomado de la epístola de S. Pablo á los Gálatas, en la que el santo Apóstol despues de haberles dado un gran número de preceptos morales, que son un compendio de toda la moral cristiana; despues de haberles descubierto el verdadero motivo porque todos los falsos apóstoles querian obligarles á que se sometieran todavía á las ceremonias legales: No son tan eficaces, les dice, para estrecharos á tomar la circuncision, sino para evitar la persecucion que los judíos han declarado á los que, como nosotros, creen que las ceremonias legales están abrogadas. Aquellos falsos apóstoles creian en Jesucristo, pero no creian que la ley de la circuncision quedó abolida por el bautismo. No creais, añade el santo Apóstol, que sea zelo de vuestra salud, ó amor de la verdad, ó la gloria de Jesucristo lo que les anima; es la vanidad, el respeto humano, el amor propio. *Quieren gloriarse en vuestra carne*, esto es, quieren tener la necia gloria de haberos sometido á la ley de la circuncision; un temor cobarde, servil, interesado, les impide predicar como nosotros la cruz de Jesucristo y la eficacia de la fe, para de este modo no verse perseguidos de los judíos por la cruz de Jesucristo. Los cristianos estaban espuestos á las persecuciones de los judíos y de los paganos. Los judíos les perseguian porque abrogaban las ceremonias legales, y reconocian por Mesías al que sus padres habian crucificado: los paganos porque introducian una religion nueva, que condenaba todas las demás. Los falsos doctores de que habla aquí S. Pablo, no eran ni judíos, ni cristianos, ni paganos, puesto que reconocian á Jesucristo por el Mesías, se sometian á la ley de la circuncision, y no adoraban los ídolos. Habiendo instruido S. Pablo á los fieles de Galacia sobre este punto de fe tan importante, declara altamente que por lo que hace á él hace consistir toda su gloria en

predicar á Jesucristo, y Jesucristo crucificado, el cual es para los judíos un escándalo, y una locura para los gentiles; pero que es la fortaleza y la sabiduría de Dios para todos los verdaderos fieles. *Con respecto á mí, dice, no permita Dios que me glorie en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* Del sentido de estas palabras del Apóstol ha formado la Iglesia el introito de la misa de este día.

Nada nos conviene mas que poner nuestra gloria en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual está nuestra vida, nuestra resurrección, y por la que hemos sido salvos y libertados. ¿Hay muchos cristianos el día de hoy que pongan su gloria en la cruz del Salvador? esto es, ¿que no tengan otra ambición que hacerse semejantes á este divino modelo? Por el contrario húyese de la cruz, tiénese horror á la cruz, y se está muy lejos de poner en ella su gloria; sin embargo en la cruz es en donde se halla la salud y la vida, mientras que en los honores y en los placeres de esta vida no se encuentra sino la muerte.

Dios tenga misericordia de nosotros, y derrame sobre nosotros sus bendiciones en abundancia. Difunda sobre nosotros la luz de su rostro. Esta espresion es bastante comun en la Escritura para indicar la bondad y la benevolencia, y para decir que se digne mirarnos con ojos favorables, y nos haga sentir los efectos de su misericordia y de su extraordinaria bondad con nosotros. El salmo 66 es una viva y devota oracion que David hace á Dios en favor de su pueblo, y por la cual pide el Profeta que todas las naciones conozcan y alaben al Señor.

La epístola de la misa de este día nos representa una figura de Cristo paciente, y condenado á muerte en el árbol de la cruz, por los mismos de su pueblo, en la persona del profeta Jeremías.

Este santo hombre, que era sacerdote, habia reprendido muchas veces á los judíos por su infidelidad con Dios, y les habia amenazado con las penas con que debian ser castigados por sus desórdenes y por su rebelion; pero ellos en lugar de aprovecharse de sus caritativas amonestaciones, se habian irritado contra él, y habian jurado su pérdida. La analogia es bastante justa entre la figura y la realidad. Lo que el Profeta dice despues á Dios con este motivo, y que la Iglesia aplica en este día á Jesucristo, hace la analogia todavía mas perfecta.

Señor, dice Jeremías, vos me habeis hecho ver cuáles son los pensamientos de mis contrarios, y cuáles son sus perniciosos designios contra mí. Todas las iglesias convienen, dice S. Jerónimo, que estas palabras y las siguientes miran á Jesucristo y á su

pasion. Contra él es contra quien se forman designios de muerte; este divino Salvador es el que como cordero manso, conducido para ser víctima, va á la muerte sin resistencia, sin quejarse, sin proferir una palabra. No hay duda, dice el mismo Padre, que Jeremías es visiblemente aquí la figura de este divino Salvador. Aquí comienza á sufrir de parte de sus hermanos, y á representar en su persona aquel divino original que se ha calificado como hombre de dolores. *Yo soy como un cordero manso, sin hiel, sin aspereza, sin malicia, conducido para ser víctima por los pecados.* Yo ignoraba entonces todo lo que se tramaba contra mí, y no sabia lo que querian decir cuando decian: *Pongamos leño en su pan, esterminémosle de la tierra de los vivientes, y sea borrado su nombre de la memoria de los hombres.* Pero despues que os habeis dignado, Señor, darme la inteligencia de una espresion tan figurada, comprendo que ellos han resuelto quitarme la vida en un leño. Tertuliano, S. Cipriano, Lactancio, S. Gregorio, S. Jerónimo, y los demás santos Padres entienden todos este lugar del Profeta, de la muerte de Jesucristo en la cruz. Los propios términos de pan y de leño desennueven por sí mismos el misterio, y su esplicacion gira sobre la verdad del misterio de la Eucaristía. Jesucristo ha declarado en términos espresos, claros y precisos que él era *el pan vivo, que era el pan de vida que habia bajado del cielo: el pan que yo daré,* añade, *es mi propia carne;* y esta misma carne que será inmolada sobre la cruz por la salud y por la vida del mundo. Cuando los judíos han dicho por Jeremías: *pongamos leño en su pan, esterminémosle de la tierra,* han dicho de Jesucristo: preciso es deshacernos de él, y para esto clavemos su cuerpo, que él dice que es el pan vivo bajado del cielo, clavémosle en el leño de la cruz, y por este medio le esterminarémós de este mundo. *Pero tú, ó Dios de los ejércitos,* esto es, Dios justo, Dios soberano, juez vencedor de los crímenes, que castigas la iniquidad; *tú que juzgas con todo el rigor de la justicia;* tú que no te dejas deslumbrar por esterioridades imponentes, ni por apariencias engañosas, sino que penetras el interior del alma, y ves el fondo del corazón; tú, en fin, que sabes bien desenvolver los motivos mas especiosos, y que descubres toda su malignidad, á pesar de todos los pretestos mas plausibles con que se cubren y se disfrazan, tú conoces la malicia de mis enemigos, que bajo de una vana y frívola apariencia de religion, tratan de impostor y de malvado al que tú has enviado, á aquel cuya inocencia conoces; *dejame ver la venganza que debes tomar de ellos.* Vea yo la iniquidad de los judíos, su endurecimiento, su impenitencia castigada; sus designios confun-

didos, y tu justicia vengada. Vea yo al justo; á quien ellos pretendian esterminar de la tierra de los vivientes, triunfar de su crueldad y de su furor, triunfar de la muerte misma. Vea yo á todos los que han conspirado para perderle, humillados, anonadados, y á él exaltado por aquellos mismos que no le han maltratado, sino porque se han obstinado maliciosamente en desconocerle. El Profeta, dice S. Jerónimo, solo habla contra los que debian permanecer en su endurecimiento. No desea él la desgracia de sus hermanos; está por el contrario apesadumbrado, su pérdida le hiera mucho mas que los malos tratamientos que ha sufrido de ellos. Querria que Dios les castigase para obligarles á convertirse; pero previendo su tenaz obstinacion, anuncia las desgracias que deben sucederles en castigo de su endurecimiento y de su impenitencia. Como el Salvador predice la destruccion entera de Jerusalem y la del templo en castigo de la ceguera voluntaria de los judios: *¡O si á lo menos, esclama, despues de tantas infidelidades pasadas, hubieses sabido conocer en este dia, lo que unicamente era capaz de darte la paz; si tú hubieses sabido conocer que estaba en medio de tí la verdadera fuente de tu felicidad! Pero estas verdades no están ahora á tu alcance; tú no las ves, nacion desdichada, porque has querido ser ciega, y no has querido ver la luz que te iluminaba.*

La Iglesia ocupada toda en esta santa Semana de la pasion de Jesucristo, su mayor cuidado es el llenar de ella el entendimiento y el corazon de todos los fieles; y como entre todos los misterios de nuestra religion no lo hay mas interesante que este, desea que sus hijos no ignoren la mas minima circunstancia de él. Con este mismo fin los cuatro historiadores sagrados, que nos han dado la historia de la vida de Jesucristo en el Evangelio, se han como repartido entre sí el pormenor de los principales hechos de ella, habiendo querido en esto el Espíritu Santo que les dirigia, formar de todos cuatro una historia completa; pero en cuanto á la pasion del Salvador, cada uno en particular se ha aplicado á hacer una narracion detallada y entera, y solo algunas menudas circunstancias, cual rasgos particulares, distinguen cada cuadro. No queriendo, pues, la Iglesia que ignorásemos nada de este gran misterio, por el cual se ha obrado la grande obra de nuestra salud, nos hace leer en estos santos dias la historia de la pasion de Jesucristo, segun los cuatro evangelistas, que ha distribuido segun el orden del tiempo en que han escrito. Así el domingo de Ramos nos hace leer la historia de la pasion del Salvador, segun S. Mateo; el martes la misma historia, segun san Marcos; el miércoles, segun S. Lucas; y el viernes santo, se-

gun S. Juan, que es el que ha escrito despues de los demás evangelistas. Ninguna cosa hay tan útil para la salud, dice san Agustin, como el pensar todos los dias en lo que ha padecido un Dios-hombre por nuestra salvacion. Nada mas á propósito para obligarnos á sufrir con paciencia y aun con alegría cuanto hay de mas crudo y de mas sensible en esta vida, que el acordar de continuo á nuestro espíritu la memoria de la pasion del Salvador, dice S. Isidoro. Seguro es, decia Orígenes, que no podrá reinar el pecado en un corazon que piensa frecuentemente en la pasion del Salvador.

Todos los Padres de la Iglesia y los doctores convienen que los tormentos que el Salvador se ha dignado sufrir por nuestro amor, son incomprensibles al entendimiento humano; y que su pasion es un misterio de humillaciones y de dolores que sobrepaja á toda inteligencia criada. Seria necesario comprender lo que es el Hijo de Dios, igual en todo á su Padre, y hecho semejante á nosotros por su encarnacion, para tener una justa idea de lo que este Dios-hombre ha sufrido por rescatar á los hombres. Seria preciso penetrar la profundidad de sus humillaciones, la vivacidad y el número de sus dolores, la delicadeza de su carne, la estension y la penetracion de su espíritu, y al mismo tiempo la desproporcion infinita de la reunion de todos sus tormentos, con la dignidad infinita de su adorable persona. Todo es exceso en la pasion de Jesucristo, dice Sto. Tomás; exceso de malicia en los judios, á quienes habia colmado de todo género de bienes; exceso de crueldad en sus verdugos, que le hacen sufrir tormentos inauditos, y que no dejan espacio alguno sin llaga ni sin suplicio en su delicado cuerpo; exceso de ignominia, en los ultrajes que se le hacen, en las irrisiones y oprobios de que se le carga; exceso de tristeza y de amargura, á que él mismo se entrega, y que le causan un sudor de sangre; exceso, en fin, de dolores, los cuales no hubiera podido jamás sufrir sin milagro. Sabed, dice Sto. Tomás, que la grandeza de sus dolores fué proporcionada á la pena que merecian los pecados de todos los hombres; y esto, porque no solamente quiso el Señor destruir el pecado por la fuerza de su poder, sino tambien por las reglas de su justicia: así es que quiso que hubiese una igualdad perfecta entre la deuda y la paga, entre el pecado y su pena; esto es lo que ha hecho creer á muchos sabios intérpretes, que el Salvador ha sufrido el solo tantas penas temporales, cuantas merecian sufrir en esta vida todos los hombres juntos por cada uno de sus pecados: de suerte que sus dolores fueron tan grandes que aun cuando no hubiera sido mas que simplemente hombre, igualarian y aun

sobrepujarian todas las penas que la justicia divina hubiera tenido derecho para exigir de todos los pecadores despues de la remision de sus pecados. Así es, que en la pasion del Salvador declara el Padre Eterno que ha agravado su brazo sobre su propio Hijo , á causa de los crímenes de su pueblo.

Pero nada nos descubre mejor los tesoros que están encerrados en la pasion del Salvador , que la historia sencilla de la misma pasion. No hay mas que seguir el pormenor que hace de ella el Evangelio, y ver con ojos cristianos todo lo que Jesucristo ha sufrido en los tres principales teatros de su pasion, esto es, el huerto de los Olivos, la ciudad de Jerusalem y el Calvario.

Habiendo salido el Salvador de Jerusalem, despues de haber celebrado la última Pascua con sus apóstoles, se retiró á la montaña de los Olivos, en donde tenia de costumbre orar durante la noche, y no permitió que le acompañasen mas que S. Pedro, S. Juan y Santiago, dejando á los demás en la aldea de Gethsemani que estaba al pié de la montaña. Entróse en el huerto de la granja de Gethsemani, que era el lugar adonde iba muchas veces con sus discípulos, el cual conocia Judas muy bien, de suerte que no dudaba que le encontraría en él. No lo ignoraba Jesús: le hubiera sido muy fácil retirarse á otra parte; pero habiendo llegado ya la hora marcada de su sacrificio, se detuvo allí, para inmolarse él mismo á su Padre sobre el altar de su corazon, siendo á un tiempo el sacerdote, el ministro y la víctima de su sacrificio. En todas las demás partes puede decirse que sus enemigos tuvieron parte en la inmolacion; aqui es el Salvador solo el que voluntariamente reúne en su alma y sobre su cuerpo todo lo que los tormentos tienen de mas cruel, todo lo que la muerte tiene de mas doloroso, todo lo mas horroroso, lo mas opresivo, lo mas sensible que un hombre puede sufrir. Entrégase á un sobrecogimiento de temor y de espanto capaz de quitarle la vida; y reuniendo su imaginacion á la vez todos los objetos aflictivos, la traicion de un apóstol pérfido, la fuga de los apóstoles fieles, las rechiflas, los ultrajes, las imprecaciones de un pueblo furioso, los insultos ignominiosos del mas injusto de los tribunales, del mas indigno de los magistrados, las irrisiones insolentes, los oprobios, la barbarie, la impiedad de parte de los soldados, las calumnias escandalosas, las injusticias horribles, una monstruosa preferencia, los azotes, las espinas, los clavos, la cruz, todo se presenta, todo se hace sentir, todo abruma al mejor de los corazones, y á la mas tierna de las almas. Jesús parece como que sucumbe bajo de un peso tan enorme; ni aun puede, al parecer, disimular el exceso de sus pe-

nas: *Me cubre, dice, una tristeza mortal.* Esta tristeza mortal á que el Salvador se abandona, es mas el efecto de nuestra ingratitude y del poco fruto que tantos malos cristianos reportarian de su muerte, que del cáliz amargo que iba á beber. Si pide á su Padre que le libre de lo que él mismo habia aceptado tan voluntariamente, es para que comprendamos que siente toda su amargura. Y á la verdad, lo que irrita su dolor, es ver el abuso sacrilego que harán tantos pecadores de las gracias que va á merecerles con su sangre. El quiere salvar á todos los hombres, y la mayor parte de los hombres se perderán; acepta todos los tormentos, y hasta la muerte mas ignominiosa, para la espiacion de nuestros pecados, y la tierra estará cubierta de pecadores; muere por su pueblo, y este desdichado pueblo no se aprovechará de su muerte.

El temor y la estrema tristeza á que se ha entregado el Salvador, habia por un efecto natural recogido la sangre al rededor del corazon; pero habiéndola rechazado, y derramado con violencia por todo el cuerpo, el amor y el deseo ardiente que tenia de nuestra salud, se dilató en un sudor tan abundante que quedó la tierra regada con ella. ¡Y qué! ¿ tanta sangre derramada á consecuencia del excesivo amor que Jesucristo nos tiene, no arrancará jamás una lágrima de nuestros ojos?

La llegada del pérfido Judas á la cabeza de una compañía de soldados y de galopos, armados con espadas y con palos, oprimió el corazon del buen Maestro, y el beso traidor que aquel infame apóstata le dió en señal de su traicion, hizo una llaga en su corazon divino, que le lastimó hasta el último suspiro de su vida. Abrazando entonces por última vez el Salvador á aquel infeliz, y hablándole todavía con un tono de padre: Amigo mio, le dice, ¿ con un beso te atreves á entregarme? ¡Qué! Judas, mi amado discípulo, á quien he distinguido con tantas señales de amistad; Judas, tú que has sido testigo de tantos milagros como yo he obrado; Judas, uno de mis mas queridos apóstoles, ¿ con un beso me entregas á mis mas mortales enemigos? ¿ Qué corazon hubiera sido tan bárbaro que no se hubiera conmovido y enternecido con una queja tan amorosa? Pero Judas es insensible á una reconvencion tan afectuosa. ¡O Dios mio! ¡de qué no es uno capaz cuando os abandona despues de haberos conocido! ¡Oh, y qué cierto es que la insensibilidad sigue muy de cerca á una comunión sacrilega! Facilísimo hubiera sido á Jesucristo sustraerse de las manos de aquella tropa de malvados, como tantas veces lo habia hecho de las de los que tenían orden de prenderle cuando aun no habia llegado su hora. Pero hoy que ha llegado

ya el tiempo que él había determinado para su sacrificio, sale él mismo al encuentro de los que le buscan, y no bien les ha dicho que es él mismo á quien tienen orden de prender, cuando su voz, á manera de un rayo, los arroja á tierra; tanta verdad es, que si él mismo no se hubiese entregado á la muerte por la salvacion de los hombres, jamás hubieran podido prenderle las potestades de las tinieblas: *Se ofreció porque quiso*, dice Isaías.

¿Qué estado mas santo ni mas perfecto que el del apostolado? ¿qué vocacion mas cierta ni mas milagrosa que la de Judas? ¿En donde podía estarse mas al abrigo de las borrascas de las pasiones, de las astucias del enemigo, y del contagio del mal ejemplo, que á la vista misma de Jesucristo y en compañía de los apóstoles? Sin embargo, Judas tan bien llamado, en un estado tan santo, instruido por el mismo Jesucristo, en la escuela de los santos, colmado de sus beneficios, testigo de sus milagros; Judas se pervierte; Judas comete el crimen mas horrible que se ha imaginado jamás; Judas se condena. Despues de esto, ¿quién no trabajará con temor y con temblor en el negocio de su salvacion? Jesus se digna llamar todavía á aquel traidor con el nombre de amigo, aun cuando le entrega. ¡O Dios mio! ¿qué violento es para vos el dejar que nos perdamos; cuánto sentís el vernos perecer! Habiendo el Salvador permitido que se levantasen aquellos á quienes solo su presencia y su sola voz habia echado por tierra; se entrega á ellos, y permite que se le ate como un malhechor, y se le lleve ante los tribunales, en medio de la gritería del pueblo. ¡Cuan lamentable sería nuestra suerte, mi amable Salvador, si pudiésemos consideraros á sangre fria en el lastimoso estado á que os ha reducido la ternura con que nos amais! ¡Ah! este amor es el que os ata mucho mas estrechamente, que las cuerdas con que os vemos ligado. ¿Y este mismo amor no nos atraerá á vos?

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Omnipotens sempiternus Deus, da nobis ita Dominicæ Passionis Sacramenta peragere: ut indulgentiam percipere mereamur. Per eundem Dominum nostrum...

Dios omnipotente y eterno: concedednos vuestra gracia para celebrar los misterios de la pasion de nuestro Señor, de modo que merezcamos obtener el perdon de nuestros pecados por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La Epistola es del profeta Jeremias, cap. 11.

In diebus illis: Dixit Jeremias: Domine, demonstrasti mihi, et cognovi; tunc ostendisti mihi studia eorum. Et ego quasi agnus mansuetus, qui portatur ad victimam: et non cognovi quia cogitaverunt super me consilia, dicentes: Mittamus lignum in panem ejus, et eradamus eum de terra viventium, et nomen ejus non memoretur amplius. Tu autem, Domine Sabaoth, qui judicas juste, et probas renes et corda, videam ultionem tuam ex eis: tibi enim revelavi causam meam, Domine Deus meus.

En aquellos dias dijo Jeremias: Señor, vos me habeis revelado y dado á conocer sus designios, y yo los he conocido; y yo me he conducido como un cordero manso que llevan para que sea victima, cual si hubiese ignorado la conspiracion que habian formado contra mí, diciendo: Pongamos leño en su pan: esterminémosle de la tierra de los vivientes, y bórrese su nombre de la memoria de los hombres. Mas vos, ó Dios de los ejércitos, que juzgais segun la justicia, y que sondeais los riñones y los corazones, haced que yo vea el castigo que debéis ejercer sobre ellos; porque yo he puesto en vuestras manos la justicia de mi causa, Señor Dios mio.

«El estilo de Jeremias, dice S. Jerónimo, no es elevado como el de Isaías y de Oseas, y algunos otros profetas; pero la simplicidad del estilo queda bien recompensada por la sublimidad de los sentidos que encierra. El Espiritu Santo se ha servido con especialidad de este profeta para darnos un retrato el mas semejante de la pasion de Jesucristo.»

REFLEXIONES.

Yo me he conducido como un cordero manso que llevan para que sea victima. Siempre fué la mansedumbre uno de los rasgos mas marcados del carácter de Jesucristo; pero jamás apareció en él esta virtud con mas esplendor que en todo el curso de su pasion, y singularmente sobre el Calvario. Ni fué tampoco una mansedumbre de flaqueza y de inanicion, que produce la estenuacion, ó que la necesidad adopta. La impotencia hace algunas veces dulce y tratable hasta el despecho mas irritado, y á los

hombres mas coléricos los amansa. Pero esta mansedumbre aparente no fué jamás una virtud. No es de esta naturaleza la de que Jesucristo nos da un ejemplo tan singular en medio de sus humillaciones y de sus dolores. Los cordeles que le atan á la columna, y los clavos que le fijan en la cruz, no habian ligado su poder. El Salvador bajo de aquel granizo de azotes, en medio del torrente de injurias, de ultrajes y de oprobios de que se ve como inundado, puede muy bien decirse que nunca apareció mas grande, nunca mas poderoso; nunca pareció mas Dios, por decirlo así, que en el profundo abismo de sus humillaciones y sobre el Calvario: *Verdaderamente este hombre era hijo de Dios* (Marc. 15.) esclama allí admirado el Centurion. Por esta paciencia divina, y por esta dulzura inefable, se ha mostrado tal como era este divino Salvador. David habia tenido mansedumbre durante su vida; pero en su muerte ordenó á su hijo que tratase con rigor á los que él habia perdonado. Isaías, Ezequiel y Jeremías habian sido moderados y aun pacientes, pero su mansedumbre se presentaba muy rígida, hasta forzada parecia algunas veces; y los deseos que al parecer tenian de ver á sus enemigos humillados, afligidos, anonadados, por mas que sean misteriosos, alteran su dulzura, y su paciencia la dejan ver como al vislumbre. Solo la mansedumbre de este divino Cordero, es la que nunca se desmiente. Hasta en la cruz, un momento antes de espirar pide á su Padre, que perdone su muerte á los que hasta entonces han estado tan sedientos de su sangre, escusando su crueldad con su ignorancia. En esta escuela es en la que tantos millones de mártires han aprendido á ser pacientes, y todos los santos á conservar toda su vida una mansedumbre inalterable. La leccion es universal, sin embargo son muchos los que la ignoran. Esos humores acres y molestos; esos aires altaneros é imperiosos; esos tonos eternamente secos é impacientes; esos modales orgullosos y austeros, no caracterizan jamás la verdadera virtud. En vano se trata de autorizar el mal humor con el nombre de zelo; si es el espíritu de Jesucristo el que le anima, debe ser dulce. Nunca fué incómoda y mucho menos colérica la piedad cristiana. Cuando hay en ella algo de hiel ó de amargura, ya es pasion. ¡Qué error! pretender escusar uno su mal humor con la indocilidad de un niño, ó con la tontería de un doméstico; estos frutos salvajes nacen en nuestro propio terreno. No hay cosa que demuestre mejor un espíritu grosero y un corazón inmortificado, que la impaciencia. La mansedumbre no solo hace el elogio de la virtud, la demuestra. No hay virtud cristiana sin mansedumbre.

El Evangelio de la misa es la Pasion de nuestro Señor Jesucristo segun S. Marcos, cap. 14.

In illo tempore: Erat Pascha et Azyma post biduum: et querebant summi sacerdotes, et scribæ quomodo Jesum dolo tenerent, et occiderent. Dicebant autem: S. Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo. C. Et cum esset Jesus Bethaniæ in domo Simonis leprosi, et recumberet: venit mulier habens alabastrum unguenti nardi spicati pretiosi, et fracto alabastrum, effudit super caput ejus. Erant autem quidam indignè ferentes intra semetipsos, et dicentes: S. Ut quid perditio ista unguenti facta est? Poterat enim unguentum istud venditari plus quàm trecentis denariis, et dari pauperibus. C. Et fremebant in eam. Jesus autem dixit: ✠ Sinite eam: quid illi molesti estis? Bonum opus operata est in me. Semper enim pauperes habetis vobiscum; et cum volueritis, potestis illis benefacere: me autem non semper habetis. Quod habuit hæc, fecit: prævenit ungerere corpus meum in sepulturam. Amen dico vobis: Ubi cumque prædicatum fuerit Evangelium istud in universo mundo, et quod fecit hæc, narrabitur in memoriam ejus. C. Et Judas Iscariotes, unus de duodecim, abiit ad summos sacerdotes,

DOM.—III.

En aquel tiempo: Debía celebrarse la Pascua y los Azimos de allí á dos dias; y los príncipes de los sacerdotes con los escribas, buscaban como prender á Jesus por sorpresa, y quitarle la vida. Pero decian: No se haga esto durante la fiesta, no sea que acaso suceda alguna conmocion popular. Estando pues, Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, sentado á la mesa, vino una mujer con un vaso lleno de un licor oloroso compuesto de la espiga del nardo, y de un subido precio, y rompiendo el vaso lo derramó sobre su cabeza. Algunos indignados de esto, dijeron dentro de sí mismos: ¿A qué viene el perder este licor, puesto que podrían haberse sacado de él mas de trescientos denarios de plata, y haberlo dado á los pobres? Y murmuraban altamente contra ella. Mas Jesus les dijo: Dejadla quieta, ¿por qué la incomodais? Lo que acaba de hacer es una buena obra, por lo que toca á mí. Siempre tendreis pobres con vosotros, y podreis hacerles bien cuando quisieris; pero á mí no siempre me tendreis. Ella ha hecho lo que podía, ha embalsamado mi cuerpo con anticipacion para la sepultura. En verdad os digo, que en cualquiera lugar, en todo el universo que se predicare este Evangelio, se contará tambien lo que ha hecho en memoria

15

ut proderet eum illis. Qui audientes, gavisí sunt; et promiserunt ei pecuniam se daturus. Et querebat quomodo illum opportunè traderet. Et primo die Azymorum quando Pascha immolabant, dicunt ei discipuli: S. Quò vis eamus, et paremus tibi ut manduces Pascha? C. Et mittit duos ex discipulis suis, et dicit eis: ✠ Ite in civitatem, et occurret vobis homo lagenam aquæ bajulans, sequimini eum: et quocumque introiret, dicite domino domus, quia Magister dicit: Ubi est refectio mea, ubi Pascha cum discipulis meis manducem? Et ipse vobis demonstrabit cœnaculum grande stratum, et illic parate nobis. C. Et abierunt discipuli ejus, et venerunt in civitatem; et invenerunt sicut dixerat illis, et paraverunt Pascha. Vesperè autem factò, venit cum duodecim. Et discumbentibus eis, et manducantibus, ait Jesus: ✠ Amen dico vobis, quia unus ex vobis tradet me, qui manducat mecum. C. At illi cœperunt contristari, et dicere ei singulatim: S. Numquid ego? C. Qui ait illis: ✠ Unus ex duodecim, qui intingit mecum manum in catino. Et Filius quidem hominis vadit, sicut scriptum est de eo: vix autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur! Bonum erat ei, si non esset natus homo ille. C. Et manducantibus illis,

de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, se fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes para entregarles á Jesus. Alegráronse mucho oyendo esto, y le prometieron que le darian dinero; y ya en lo sucesivo no buscaba mas que una ocasion oportuna para entregarle. En el primer dia de los Azimos, en que se sacrificaba el cordero Pascual, le dijeron sus discipulos: ¿Adónde quieres que vayamos á preparar lo necesario para que comas la Pascua? Y envió dos de sus discipulos, y les dijo: Id á la ciudad, y se os presentará un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y en cualquiera parte que entre, decid al dueño de la casa: El maestro dice: ¿En donde está el lugar en donde he de comer la Pascua con mis discipulos? Y él os mostrará una gran sala bien amueblada; haced allí los preparativos. Fueron á la ciudad sus discipulos, y habiendo llegado á ella, todo lo encontraron segun se les habia dicho, y prepararon lo necesario para la Pascua. Hácia la caída de la tarde vino allí con los doce; y estando á la mesa mientras que comian, habló Jesus de este modo: En verdad os digo, que uno de los que comen conmigo me entregará. Quedaron todos contristados (al oír esto) y cada uno de ellos le dijo: ¿Por ventura soy yo? Respondióles Jesus: Uno de los doce que mete conmigo la mano en el plato. A la verdad, el Hijo del hombre va (á consumir su carrera) segun está escrito

accepit Jesus panem, et benedicens fregit, et dedit eis, et ait: ✠ Sumite, hoc est corpus meum. C. Et accepto calice, gratias agens dedit eis: et biberunt ex illo omnes. Et ait illis: ✠ Hic est sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur. Amen dico vobis, quia jam non bibam de hoc genimine vitis, usque in diem illum, cum illud bibam novum in regno Dei. C. Et hymno dicto, exierunt in montem Olivarum. Et ait eis Jesus: ✠ Omnes scandalizabimini in me in nocte ista; quia scriptum est: Percutiam pastorem, et dispergentur oves. Sed postquam resurrexero, præcedam vos in Galilæam. C. Petrus autem ait illi: S. Et si omnes scandalizati fuerint in te, sed non ego. C. Et ait illi Jesus: ✠ Amen dico tibi, quia tu hodiè in nocte hac, priusquam gallus vocem bis dederit, ter me es negaturus. C. At ille amplius loquebatur: S. Et si oportuerit me simul commori tibi, non te negabo. C. Similiter autem et omnes dicebant. Et veniunt in prædium cui nomen Gethsemani. Et ait discipulis suis: ✠ Sedete hic donec orem. C. Et assumpsit Petrum, et Jacobum, et Joannem secum: et cœpit pavere, et tædere. Et ait illis: ✠ Tristis est anima mea usque ad mortem: sustinete hic, et vigilate. C. Et cum processisset paululum, procidit

de él; mas ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado; seria muy ventajoso para el tal hombre no haber nacido. Mientras que comian, tomó Jesus el pan, y despues de haberlo bendecido lo partió, y se lo dió diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Tomó en seguida el cáliz, y dando gracias, se lo dió; todos bebieron de él, y les dijo: Esta es mi sangre, la cual constituye el nuevo Testamento, y será derramada por muchos. En verdad os digo, que no beberé ya mas en adelante de este vino, hasta el dia en que lo beberé nuevo en el reino de Dios. Y dicho el cántico se fueron á la montaña de los Olivos. Dijoles Jesus: Todos os escandalizareis por causa mia en esta noche, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas; pero cuando hubiere resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Aun cuando todos, le dijo Pedro, se escandalizasen por causa vuestra, yo no me escandalizaré. En verdad te digo, le replicó Jesus, que tú mismo, hoy en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, tres veces me negarás. Mas Pedro insistió diciendo: Aun cuando fuese necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los demás dijeron lo mismo. En seguida fueron á una heredad llamada Gethsemani, y dijo á sus discipulos: Permaneced aquí mientras yo voy á orar. Tomó consigo á Pedro, Santiago y Juan, y comenzó á temer y verse abru-

super terram; et orabat, ut si fieri posset, transiret ab eo hora, et dixit: ✠ Abba, Pater, omnia tibi possibilia sunt: transfer calicem hunc à me, sed non quod ego volo, sed quod tu. C. Et venit, et invenit eos dormientes. Et ait Petro: ✠ Simon, dormis? non potuisti una hora vigilare? Vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem. Spiritus quidem promptus est, caro verò infirma. C. Et iterum abiens oravit, eundem sermonem dicens. Et reversus, denuò invenit eos dormientes (erant enim oculi eorum gravati) et ignorabant quid responderent ei. Et venit tertio, et ait illis: ✠ Dormite jam, et requiescite. Sufficit: venit hora: ecce Filius hominis tradetur in manus peccatorum. Surgite, eamus. Ecce, qui me tradet, propè est. C. Et, adhuc eo loquente, venit Judas Iscariotes, unus de duodecim, et cum eo turba multa cum gladiis et lignis, à summis sacerdotibus, et scribis, et senioribus. Dederat autem traditor ejus signum eis, dicens: S. Quemcumque osculatus fuero, ipse est, tenete eum, et ducite cautè. C. Et cum venisset, statim accedens ad eum, ait: S. Ave, Rabbi. C. Et osculatus est eum. At illi manus iniecerunt in eum, et tenuerunt eum. Unus autem quidam de circumstantibus educens

mado del tedio. Mi alma, les dijo, está poseida de una tristeza mortal; manteneos aquí, y velad. Y habiéndose adelantado un poco se postró en tierra, y rogaba (al Padre) que si podía ser, no viniese sobre él aquella hora. Padre mio, Padre mio, decia, todo es posible para ti: apartad de mí este cáliz; pero sin embargo, no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. Habiendo venido adonde estaban los discipulos, los halló durmiendo, y dijo á Pedro: Simon, ¿duermes? ¿no has podido velar siquiera una hora? Velad y orad, á fin de que no os veais envueltos en la tentacion. Verdaderamente el espiritu está fuerte, pero la carne está flaca. Retiróse segunda vez, y repitió la misma oracion; y habiendo vuelto, los encontró de nuevo durmiendo (tenian sus ojos cargados de sueño) y no sabian qué responderle; volvió pues por tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y reposad. Basta; ha llegado la hora; el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los peccadores; levantaos, vamos; ved aquí ya cerca el que me ha de entregar. Aun estaba hablando cuando llegó Judas Iscariote, uno de los doce, seguido de un gran número de gentes, armadas de espadas y de palos, enviadas por los principes de los sacerdotes y de los ancianos. El que entregaba á Jesus, les habia dado una señal, diciendo: Aquel á quien yo besare, ese es; prendedle y traedle con precaucion. Luego, pues,